

Urge aumentar la inversión Educativa

Publicado en el Nuevo Diario el 27 de abril de 2007

Nuestro sistema educativo enfrenta grandes dificultades; una de las principales es la escasa inversión en el sistema de educación básica. Esto se traduce en un presupuesto insuficiente para el mantenimiento de las escuelas y salarios bajos para el cuerpo docente. La inversión por estudiante de nuestro país está muy por debajo del promedio centroamericano.

El monto destinado por el Presupuesto General de la República para la educación básica y media se ha mantenido a lo largo del quinquenio 2000-2005 en niveles menores o apenas iguales al tres por ciento con respecto al PIB. Mientras, países mucho más pobres, como Zimbabwe, destinan 6.9 por ciento del PIB a educación, y en Latinoamérica países de escasos recursos como Bolivia y Honduras invierten una proporción similar del PIB para ese fin.

El bajo salario para el cuerpo docente ha reducido la motivación por ingresar al magisterio, lo cual ha redundado en un decrecimiento de su tamaño. A esto se suma la baja calidad de su formación, poca valoración social para esta profesión y escasos incentivos para que cumplan eficientemente con su trabajo. El poco atractivo de la carrera docente se ha traducido en un descenso del 8% en la matrícula de las Escuelas Normales entre 1997 y 2004.

Las y los maestros bien remunerados, calificados y motivados son fundamentales para el buen funcionamiento del proceso educativo. En nuestro caso, sin embargo, la escasa remuneración, calificación y motivación del magisterio ha afectado negativamente a los estudiantes, quienes reciben, como resultado, una educación de baja calidad. Más aún, el déficit de maestras y maestros ha elevado el número de estudiantes por aula, perjudicándose así el aprendizaje. Asimismo, se ha incrementado la contratación de maestro-as no titulados o con insuficiente preparación.

En el año 2005, aproximadamente tres de cada diez maestras(os) de primaria no tenían título académico en educación primaria. En la educación secundaria esta cifra ascendía a cinco de cada diez, y en la educación preescolar a siete de cada diez. Los y las maestras no titulados se concentran en el sector rural y en la Costa Caribe, lo que ahonda la falta de equidad, pues los estudiantes de las escuelas públicas en estos territorios provienen de familias con menos recursos y menor nivel académico.

El Gobierno y la sociedad nicaragüense debemos reflexionar sobre estos temas con objetividad e impulsar medidas orientadas a su solución. Si no lo hacemos, se seguirá alimentando el descontento de nuestros educadores y los conflictos recurrentes entre miembros de la comunidad educativa.

Por ello, Ciases urge al Gobierno a cumplir sus compromisos de aumentos salariales progresivos al magisterio, hasta que éstos alcancen, en el corto plazo, al menos la capacidad de compra de una canasta básica. Ciases también propone, una vez más, abrir un espacio de diálogo nacional para atender el conflicto actual y otros problemas que afectan la calidad

educativa. Este diálogo debe contar con amplia representación de las(os) maestras(os), los padres y las madres de familia, las instituciones educativas y otras personas y organizaciones interesadas en la educación. El diálogo debe generar consenso para emprender juntos el camino hacia la superación de los problemas prioritarios de nuestra educación.

La promesa de mejorar y dignificar la profesión magisterial, que hemos adoptado autoridades y sociedad civil en múltiples foros, debe hacerse valer antes que los conflictos nos sobrepasen y consuman los limitados recursos para educación y las esperanzas de nuestra niñez y juventud en un futuro mejor.

* El Centro de Investigación y Acción Educativa Social (Ciases), tiene como misión aportar conocimiento especializado en educación, a partir de la investigación empírica y dar seguimiento a iniciativas de innovación y cambio educativo. Sus fundadoras e integrantes son Melba Castillo, Vanessa Castro, Ana Patricia Elvir y Josefina Vijil.